

ESTIBALZ



MARZO

1947

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domi-
ciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones
de Santa María de Estibaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos
del Monasterio de Estibaliz, con censura eclesiástica

SUSCRIPCION, AL AÑO, 10 PESETAS.—NUMERO SUELTO 1 PESETA

INDICACIONES

- 1.^a La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radican en el Santuario de Estibaliz (Alava). Teléfono, 1149.
- 2.^a Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estibaliz (Alava).
- 3.^a Avisese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anomalía en la recepción de la Revista.

SUMARIO

ACTUALIDAD

Hace catorce siglos, por Lázaro Seco, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

Sentido y fruto de la Semana Santa, por Albino Ortega, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

Honremos a San José.—*"El Verbo se hizo carne"*, por Lázaro Seco, O. S. B.

PAGINAS BENEDICTINAS

Entrega del nuevo trono a Santa María de Montserrat, por Eugenio Cano, O. S. B.

HISTORIA Y ARTE

La iglesia parroquial de Mendijur, por Juan Ibáñez de Gauna, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES

"El que siembra vientos..." por José María Madinabeitia.

CRONICA DE ESTIBALIZ

BIBLIOGRAFIA

GRABADOS:

San Benito.—*Vista exterior y altar mayor de la iglesia parroquial de Mendijur.*—*El nuevo trono de Nuestra Señora de Montserrat.*

Con la aprobación y bendición
del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VI

❧

Marzo 1947

❧

Número 63

Hace catorce siglos



(547—1947)

ESPUES de una vida fructífera y llena de merecimientos, sostenido en los brazos amantes de sus discípulos, con las manos levantadas al cielo y pronunciando sus labios temblorosos la última oración en la tierra, exhaló San Benito su postrer suspiro. Era el 21 de marzo del año 547.

Son, por tanto, catorce siglos los que nos separan ya de aquella fecha memorable: y memorable, doblemente, por que nos evoca no sólo la grande, destacada y santa personalidad del Patriarca de Monte Casino, sino también la numerosa familia que él formó al calor vivificador de la Regla admirable, clara y discreta, que sus manos escribieron.

Pocos son los personajes que han conquistado legítimo derecho a la perpetuación de su nombre o de su obra, o de ambas cosas a la vez. Uno de ellos, es, sin disputa, nuestro Padre San Benito.

Nacido en el seno de una familia patricia en las postrimerías del siglo quinto; iniciado en la alta cultura romana, oye el llamamiento de Dios y, para huír de la corrupción de la urbe, se esconde en las soledades de Subiaco durante tres años. La voz de su vida santa se esparce por las cercanías y, pronto, acuden los discípulos deseosos de recoger y aprovecharse de sus buenos ejemplos y seguras enseñanzas. Sin mucho tardar, surgen doce monasterios, a los que Benito da abades y normas de vida monástica. La maliciosa enemiga de un clérigo obliga al nuevo Padre de monjes a alejarse de aquellos parajes y entonces es cuando se dirige a la cumbre del Monte Casino, para, de un modo providencial, asentar los fundamentos del monacato occidental.

Con paso seguro, nuestro Padre San Benito levantó sobre aquella privilegiada montaña los edificios monasteriales y, más que nada, una floreciente comunidad, para la que dejó escrito el código inmortal de su Regla.

Desde la sagrada cima de Monte Casino se esparciría, después, por toda Europa y, más tarde, por todo el mundo, "el espíritu del Patriarca, servidor de Dios y de la Iglesia".

Allí, como al correr de los tiempos en todos los monasterios benedictinos, una vez durante la noche y siete en el curso del día congregábanse los monjes en torno de su Abad para la celebración de la alabanza divina en presencia del altar. Era, es y será esta altísima ocupación principal de la tarea diaria del monje.

A ella irá siempre unida la del trabajo, que, con la oración, ha sido llamado el sostén de la vida monástica.

El Santo Patriarca y sus hijos, sin ufanarse de ello, fueron durante siglos, principalmente en la alta Edad Media los más abnegados servidores de la Iglesia. Y si con la realización de la "obra de Dios" tienen por término inmediato la gloria y la alabanza públicas del Padre celestial, reconociendo humilde y calurosamente sus derechos soberanos, con su denodada y obediente sumisión al Vicario de Jesucristo, siempre han estado dispuestos a cumplir los más variados ministerios, los más heroicos apostolados y los más heterogéneos trabajos para la dilatación del Reino de Dios en la tierra y el bien espiritual de las almas.

En toda esta sabia organización el ideal concebido por nuestro Padre San Benito, está saturado de armoniosa ponderación y equilibrada discreción.

Los hijos de tan gran Padre vamos a celebrar gozosos el décimo cuarto centenario de su tránsito de este mundo a la gloria. Pero no estamos solos, porque la Iglesia toda, respondiendo al llamamiento del Vicario de Cristo, honrará su memoria y ensalzará su grandeza.

Es verdad que en estos momentos comienzan a levantarse los escombros del Monasterio de Monte Casino, acumulados por la dureza de la guerra. Esto nos hace ver —son ya varias las veces a través de los siglos—, que el espíritu de nuestro Padre San Benito no se ha extinguido, sino que flota por encima de las ruinas humanas, para informar la vida de muchas almas que quieren seguir los caminos de la perfección tras las huellas del Patriarca de los monjes de Occidente.

Lázaro Seco, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

Sentido y fruto de la Semana Santa

SEMANA Santa llama el pueblo cristiano a la última semana de Cuaresma, a la que la Iglesia da el nombre de "semana mayor"; y esto, como observa S. Juan Crisóstomo no porque tenga más días que las demás semanas, o sus días sean de mayor número de horas, sino por razón del número y grandeza de los misterios que en ella se celebran.

Antiguamente se la llamó *Semana penosa*, porque se conmemoran en ella los misteriosos sufrimientos del Señor, y sus solemnes oficios a los que asistía el pueblo fiel no se celebraban sin fatigas y cansancio, acrecentado por la aspereza de la penitencia que era mucho más rigurosa que en el resto de la Cuaresma. También se le dió el nombre de "Semana de indulgencia", porque en ella se verificaba, el día de Jueves Santo, la solemne reconciliación de los penitentes públicos.

La sagrada Liturgia abunda en misterios en estos días en que se conmemoran los más solemnes aniversarios. Es, sin duda, más imponente en sus ceremonias, más doctrinal en sus lecturas, más dramática y expresiva en sus cantos, que en todo el resto del año litúrgico.

Sus fórmulas y la textura de sus oficios evocan las formas y los usos de las liturgias más antiguas que han llegado hasta nosotros.

Gran parte de los ritos peculiares de los tres últimos días de Semana Santa son restos venerandos de antiquísimas disciplinas, que estuvieron en vigor en otros tiempos, y que la Iglesia conserva, no como arqueológicos vestigios de otras edades, sino porque son el alimento más sólido y sustancioso para el espíritu cristiano, que se puedan desear. Porque nacidos al calor de la intensa vida de fe de otras edades y tiempos, como los primeros del cristianismo y en los que se sucedieron a través de la Edad Media, encierran en ellos tal intensidad de emoción, que en vano se buscará en otras manifestaciones de fe más populares, más modernas, si se quiere, para producir más fuerza de penetración y de iluminación espiritual que lo que en sí encierran todos y cada uno de los ritos, cantos, textos y ceremonias de que se sirve la Iglesia para hacernos ahondar en el Ministerio de la Redención.

De modo, que quien desee estos días "*sentir con Cristo dolorido*", familiarícese con un buen Misal, hágase con una buena *semanilla*, siga con asiduidad los divinos oficios y más que en las ostentosas procesiones, y que en los expresivos *pasos*, más que en los emocionantes *descendimientos*, y en otras mil

costumbres populares, encontrará en los salmos de David, y en los trenos o lamentaciones de Jeremías y en los responsorios que la Iglesia lee y canta: en el despojo de los altares y la desnudez del mismo tabernáculo: en los improperios y cantos de la Pasión, tan sobria e intensamente dramáticos: en la adoración de la Cruz, y en la extinción de las lámparas y luces: en la desolación del lugar santo: en todo ese lenguaje a veces silencioso y mudo, pero no por eso menos elocuente y expresivo, hallará, en todos esos elementos reunidos, fuentes de intensa piedad, de hondos e inexplicables sentimientos de callada y sentida contemplación.

De este modo podremos, en el Domingo de Ramos, acompañar al Señor en su entrada triunfal por las calles de Jerusalén, y aclamarle como verdadero Rey, gritando con todas las fuerzas de nuestra alma: "*Gloria laus et honor: — hosanna al Hijo de David.*"

El Miércoles, por la tarde, asistiendo al Oficio de Maitines o de Tinieblas, como también vulgarmente se le llama, ponderaremos la traición más negra y alevosa que han cometido los hombres en la persona de Judas Iscariote.

El Jueves Santo, santísimo por todos los conceptos, acompañaremos al Señor en la Institución de la Sagrada Cena, le veremos anonadarse delante de sus doce Apóstoles para lavarles los pies, y aprenderemos aquel Mandato nuevo, aquel Mandato sublime y desusado hasta entonces, que es el mandamiento del amor.

El Viernes Santo, día en que lloró toda la naturaleza, y hasta los elementos inanimados hicieron sentimiento externo de su dolor, asistiremos al drama sangriento del Calvario, para contemplar, cómo por nosotros entregó su vida todo un Dios.

El Sábado de Gloria, adelantando con la Iglesia el momento de la Resurrección, y después de asistir a los largos Oficios, vestigios de antiguas y significativas ceremonias, acompañaremos a las tres santas mujeres que con piadosa intención iban a embalsamar el cuerpo adorable del Redentor.

Y, finalmente, el Domingo de Pascuas, después de haber compadecido, de haber muerto y habernos conspujado con Cristo Nuestro Señor, resucitaremos, alegres y gozosos, con nuestra Cabeza, esperanza y gloria de nuestra futura resurrección.

Si así lo hacemos, si seguimos paso a paso, entendiendo los diversos ritos y ceremonias de estos hermosos días, los largos Oficios no se nos harán pesados, los cantos los encontraremos atractivos, y habremos hallado el alimento espiritual más sabroso que pueda pedirnos nuestra alma; y a la vez habremos penetrado en lo más íntimo de la vida y muerte del Señor, y vislumbrado lo hondo y lo ancho y lo intenso de la caridad con que Cristo nos amó, y se entregó a nosotros a la muerte afrentosa de la Cruz.

Albino Ortega, O. S. B.

VIDA CRISTIANA

Honremos a San José

EL mes de marzo nos invita, con la voz de la Iglesia, a honrar de un modo especial a San José y a imitar sus virtudes, implorando su intercesión.

El santo Padre legal de Cristo y Esposo de la Virgen María está siempre muy presente en la memoria y, principalmente, en el corazón de los fieles que de veras procuran su aprovechamiento espiritual. Y es que —como dijo San Bernardino—, San José fué el hombre especial elegido por Dios para que por su mediación entrase en el mundo ordenada y honestamente el Redentor.

La Venerable María de Jesús de Agreda afirma que, entre otros favores, San José otorga a los que le invocan la gracia de alcanzar la virtud de la castidad; auxilios extraordinarios para salir del pecado y volver a la amistad con Dios; la gracia y devoción de María Santísima; una buena muerte y en aquella hora protección contra el demonio; salud corporal y remedio en la vida.

Y el Papa, cuando veía peligrar la moralidad en la familia y en la sociedad, decía: "Familias cristianas, que veis frente por frente de vosotros la impiedad cual monstruo hambriento para devoraros, arrebatándoos el tesoro de la fe y de las santas tradiciones; "Id a José"; porque San José es vuestro guardián y vuestro defensor. El, cuyos destinos en la tierra fueron defender la Sagrada Familia, es el destinado por Dios para defenderos de la impiedad.

"Id a San José", cabezas de familia, y San José os enseñará a encontrar vuestra dicha dentro de los muros de vuestro hogar. "Id a San José", trabajadores que con el sudor de vuestra frente habéis de procurar el alimento de vuestros hijos; San José os dirá que el trabajo es una virtud muy noble, y que esas gotas de sudor por Dios vertidas, perlas son que un día abrillantarán vuestra corona en los cielos. "Id a José", obreros de toda clase, y ese Obrero tan digno y tan santo, que tuvo el honor de ser predestinado para Jefe de la Sagrada Familia, os dirá cuáles sean las ideas redentoras que salvan, las ideas que dan paz a la conciencia y nos aseguran el porvenir eterno de dulzuras. "Id a José", familias todas que miráis el porvenir entenebrecido, y el Santo de la familia os protegerá, y a todos, padres, madres e hijos, cubrirá con los pliegues de su manto salvador".

El Verbo se hizo carne

El 25 de marzo, que es la fecha inicial de los nueve meses que se completan el 25 de diciembre, celebramos el misterio de la Encarnación del Verbo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, en el seno purísimo de la Virgen María.

El Arcángel San Gabriel es enviado a Nazaret, para anunciar a María el gran misterio. La Santísima Virgen acata los designios del Señor, diciendo: "He aquí la esclava del Señor; hagase en mí según tu palabra".

"Y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros". Es decir, Jesucristo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, tomó la naturaleza humana en las entrañas virginales de María. De ese modo quedaron cumplidas las antiguas promesas de Dios al mundo; entonces fue dado a la humanidad un Redentor; y Dios comenzó a ser el "Emmanuel", o sea: Dios con nosotros.

Tenemos, pues, en esta escena de la Anunciación y de la Encarnación del Verbo la página más sublime de la historia. Porque la promesa comenzó a ser realidad; la obra trascendental de nuestra redención entro ya en el dominio de lo palpable.

No es, por tanto, extraño que los cristianos de todos los tiempos hayan tenido especialísima devoción a este misterio. La fiesta misma es una de las más antiguas que registra el calendario eclesiástico y cada año trae al corazón de los fieles nuevos motivos de fervor y devoción.

Más para honrar, en cierto modo, sin interrupción tan gran misterio, existe entre el pueblo cristiano una piadosa práctica autorizada, recomendada y enriquecida con indulgencias. Es la oración llamada del "Angelus".

El Papa Urbano II decretó en el concilio de Clermont en 1095, que se tocase la campana por la mañana, al mediodía y por la tarde diariamente, recitándose cada vez el "Ave María". De esta manera agradecerían a Dios los fieles cada día el beneficio de la Encarnación.

No dejemos pasar esta fiesta el presente año, sin renovar el propósito de recitar a su debido tiempo esta devota oración del Angelus. En casa, en el campo, en la ciudad, en donde nos encontremos, hagamos una pausa en nuestras tareas y despleguemos piadosamente nuestros labios para felicitar a la Virgen por la dignidad a que fué elevada por Dios. Así santificaremos, de paso, nuestra vida.

Lázaro Seco, O. S. B.

HISTORIA Y ARTE

La iglesia parroquial de Mendíjur

(1806 - 1818)

CUANDO llegué por primera vez a mi querido pueblo de Mendíjur para encargarme de la feligresía que se me había confiado, mi primera visita — natural — fué a la iglesia parroquial. Después de orar unos momentos ante el Sagrario, mi vista se deslizó enseguida por todo el interior del templo, llamando sobre todo mi atención el cuerpo central del mismo. Sin gran esfuerzo pude darme cuenta que la iglesia era de moderna construcción, pero de proporcionadas formas arquitectónicas, con amplia nave, esbello crucero y tres altares de excelente factura.

Muchas veces sucede —y así sucedió con mi acompañante en aquella tarde a la que quiero referirme— que los comentarios en los pueblos versan acerca de las cosas más notables que se encuentran en los mismos. La fuente, la torre, la campana que se rompió (como sucede en nuestro caso), la iglesia.

El nuevo feligrés comprendió que la visita a la iglesia parroquial me había agradado, y eso fué suficiente para que comenzara a ponderármela con el mayor entusiasmo.

—Sí —le dije—, la iglesia es hermosa en verdad.

—Pues yo recuerdo —agrega— cuándo se celebró el centenario de la terminación de la torre.

No estaba, luego me enteré, muy acertado en afirmar esto último, puesto que la torre de la iglesia de Mendíjur es posterior a la fecha que él me indicaba y que luego probaré con documentos sacados del archivo parroquial.

Más acertados estaban los que después me afirmaron haber asistido a la solemnidad del centenario de la construcción de la nueva parroquia del pueblo.

Buscando más tarde una partida antigua, me encontré con el curioso dato siguiente: "Bauticé solemnemente en la pila bautismal (que se halla en la ermita de San Jorge, mártir, que sirve de Iglesia parroquial mientras se fabrique la nueva)". Y en la partida de nacimiento de Agustín Clemente Rz. de Azúa del año 1805, y al pie de la misma este dato interesante: "Este fué el último que se bautizó en la iglesia vieja". Y en una partida del año 1818 se lee: "...en la Iglesia nuevamente construída de planta".

Tenemos, pues, bien claro que en Mendíjur existió una iglesia antigua y que por los años de 1806 se llevaron a cabo las obras de construcción de otra nueva.

Ahora bien, ¿dónde se encontraba la iglesia antigua en cuestión? ¿Por qué hubo de ser sustituida por otra nueva? Preguntas son éstas de no muy difícil respuesta.

La primitiva iglesia de Mendíjur, seguramente de un corte románico parecido a muchas de que están esmaltados los campos alaveses, se levantaba en un pequeño altozano, cercano al pueblo y en el que todavía continúa el Cementerio. Recuérdense como ejemplos de estar las iglesias en alto construídas, Troncón, Hermua, Ozeta, Retes de Tudela y otras innumerables. Seguramente que en torno de esta primitiva iglesia habría algún núcleo bastante notable de población.



*Vista exterior de la iglesia parroquial
de Mendijur*

Sea por lo que fuere, inminencia de ruina, soledad en el lugar en el que estuvo el poblado principal y alejamiento del nuevo, el caso es que los vecinos de Mendijur se decidieron a levantar otra iglesia de nueva planta, y determinaron que había de ser en el corazón mismo del pueblo. Y llevados de su ardiente fe no se arredraron ante la no pequeña empresa, y la llevaron adelante, imponiéndose sacrificios y no perdonando esfuerzos.

Por fortuna, el Libro de Fábrica de la parroquia nos proporciona abundantes y oportunos datos, mediante los cuales podemos seguir casi paso a paso las incidencias de la construcción de la nueva iglesia de Mendijur, hasta que fué abierta al culto divino. Esquemos entre ellos, sin omitir los que hacen alguna referencia a la demolición de la iglesia primitiva.

"Año 1806. Item, doscientos reales que se pagaron por soltar y desfijar

así el retablo dorado del altar mayor como los otros dos altares".

"Item, novecientos cincuenta y dos reales que tuvieron de coste el bajar las dos campanas mayores e el esquilon, el soltar los tejados que se ocuparon ciento y diez y nueve oficiales".

"Item, tres mil cuatrocientos reales pagados a los que demolieron las paredes de la iglesia".

"Año 1807-1808. Item, sesenta reales pagados por los perjuicios que se hacen a Luis Escudero en una heredad en sacar piedra cayuela para la nueva obra".

"Item, mil quinientos sesenta y ocho reales pagados por doscientos veinticuatro peones que se han ocupado en abrir los cimientos de dicha Iga, a razón de a siete rs. (reales) cada uno".

"Item novecientos sesenta y dos rs. que tuvo de coste la conducción de un mil ciento y veinte carros de piedra, conducidos a mas de dos mil que gratuitamente se obligó a conducir el Concejo".

Así, con tanta minuciosidad nos va refiriendo el Libro de Fábrica la marcha de las obras de la nueva iglesia, hasta colocarnos en el año 1817. Allí se nos informa del pago de tres mil ciento setenta y seis reales con veinte maravedises, a los maestros ejecutores de las nuevas bóvedas, que se llamaban Joaquín y Simón de Umérez

Según la nota que se lee en el Libro de Bautismos, puede afirmarse que

fué el año 1818 el primero que reunió bajo las bóvedas del nuevo templo ya terminado a los fieles todos de Mendijur. Falta todavía por levantar la torre, pero se haría años después.

Como ya apuntamos arriba, la nueva iglesia es de tales proporciones que parece construída para una feligresía de doble vecindario que el actual del pueblo. Pertenece al estilo llamado neoclásico, pero no resulta fría en su conjunto, como otros templos de idéntica factura, sino recogida y devota. La media naranja que cierra el crucero es airosa y bien conseguida.

Una vez terminada la iglesia, los vecinos de Mendijur quisieron darle su necesario complemento con la construcción de una bella torre, y así lo ejecutaron.

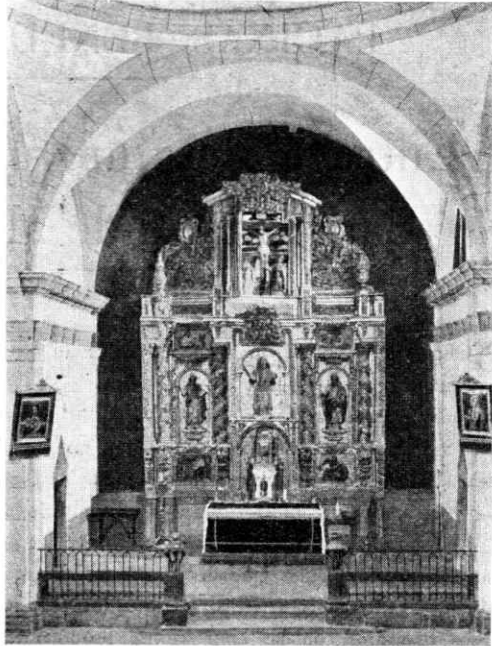
Reunidos don Pedro Matías López de Luzuriaga, Cura Beneficiado del pueblo, con el Mayordomo y regidores de una parte, y de otra, Angel Ocáriz, del pueblo de Heredia, maestro cantero, con sus socios Toribio Madinabeitia y Juan de Gordo, de Larrea, y Luis Arcauz, de Garayo, se obligaron a levantar la nueva torre.

Consultado a este respecto el libro de Fábrica de los años 1856-57, leemos: "Item, trece mil reales satisfechos a Angel Ocáriz como primer remate que se hizo de la nueva torre. Item ciento ochenta reales por subir las campanas y colocarlas en los arcos. It. trescientos sesenta rs. satisfechos al herrero de Oreitia por hacer la beleta y colocarla en su sitio".

He aquí, a grandes rasgos, la trayectoria de la construcción de una nueva grande iglesia en un pequeño pueblo de Alava, empezada y terminada hace poco más de un siglo. Nosotros hemos admirado la fe de este pueblo en pasados años, no muy lejanos, y en su honor hemos querido desenterrar del olvido esta página de su historia local.

Por una vez más, hemos penetrado en el interior de este templo y hemos experimentado una nueva impresión de piedad y recogimiento, mientras el oscilar de la lucecita de la lámpara del Sagrario, nos invita a la oración.

Juan Ibáñez de Gauna, Pbro.



*Altar mayor de la iglesia parroquial
de Mendijur*

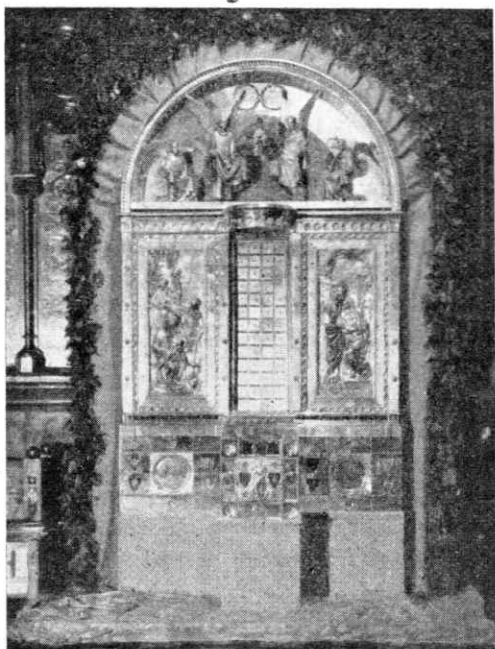
PAGINAS BENEDICTINAS

Entrega del nuevo trono de Santa María de Montserrat

POR motivos contrarios a nuestra voluntad, no pudimos comentar a su debido tiempo en las páginas de la Revista "ESTIBALIZ" un hecho, el más enjundioso y significativo en la historia del insigne Santuario Montserratino del año fenecido. Vamos, pues, a subsanar esa omisión, ya que en las próximas fiestas abrileñas de la inauguración del nuevo Trono de la Virgen Morena la fe viva y el amor encendido y veraz de un pueblo a su Santuario y casa solariega se desbordarán en oleadas ingentes de enfervorizados romeros, que se congregarán desde las más opulentas ciudades hasta los más humildes caseríos, para ofrecer a su Madre y Reina el artístico y riquísimo Trono, que han podido labrar sus celosos custodios con las aportaciones pródigamente generosas y espléndidas de los devotos de toda España y especialísimamente de los hijos de su Principado, que han volcado su fervor en masa para honrarla.

Nos inspira estas líneas el acto evocador y magnífico en su emocionante sencillez, que tuvo lugar el 8 de septiembre pasado, día de la Fiesta Patronal. La Basílica, vestida con sus más ricas galas, rebosa de fieles, cuyas miradas, entre la curiosidad y la ilusión, se dirigen instintivamente hacia un objeto profusamente iluminado, que impide contemplar una ligera cortina. Infinidad de luces y flores adornan el Ara Santa y el Presbiterio. La expectación se hace ansiosa cuando al terminar el Evangelio el Pontífice toma asiento en su trono y una mano delicada descorre el velo que ocultaba la preciosa joya. A su vista todos los rostros reflejan la más jubilosa admiración.

En este instante ascienden serenos y graves las gradas del Presbiterio los señores de la Fundación "Abad Oliva" y los representantes de todos los Prelados de la Archidiócesis Tarraconense. El Presidente, dirigiéndose al Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Abad Mitrado y Reverenda Comunidad, lee un enjundioso discurso, primorosamente labrado, con voz en la que se perciben claras y elocuentes inflexiones, que serían un eco de los trémolos de gozo, satisfacción y noble orgullo, que latían en su corazón, y en el de sus infatigables colaboradores, al contemplar con deleitosa complacencia el fruto selecto y bello de sus desvelos.



El nuevo trono de oro, plata y piedras preciosas, ofrecido por los catalanes a su Patrona Santa María de Montserrat

Empieza entonando un canto fervido de alabanza y reconocimiento a la ingente labor religiosa y cultural de sus activos custodios, los pacientísimos monjes benedictinos, en pro del engrandecimiento del más insigne Santuario catalán, y el poderoso influjo y valiosísimas aportaciones que han injertado en la vida cada día más pujante de la Región; hace resaltar con vibrantes acentos la generosidad, prontitud y entusiasmo con que habían respondido todas sus clases sociales al llamamiento dirigido por los monjes solicitando su cooperación para la hechura de un nuevo trono, que fuese digno tanto del Principado como de su celestial Soberana, y termina ofreciendo, con

visible emoción de júbilo, en nombre de todo el pueblo catalán, la joya preciosa y artística que admiran enfrente, que lleva engastados no sólo sus más caros dones y objetos, sino también toda su alma y afectos, siendo un símbolo elocuentísimo del trono que cada uno le tiene erigido en su corazón.

Profundamente conmovido le contesta el Excmo. y Rdvmo. Padre Abad con palabras en las que fácilmente se deja adivinar la alegría y el placer sorprendidos, que enseñorean su alma, al comprobar maravillado el cumplimiento, tan por encima de sus previsiones, de uno de sus más vehementes anhelos y de sus más risueñas esperanzas. Con palabras encendidas y trémulas, que inspira y alienta un corazón embargado por la excelsitud del acto, acepta la rica ofrenda, no como un objeto precioso más de los que embellecen el templo de su Reino, sino más bien como un vínculo sagrado y fuerte que liga más estrechamente a su Comunidad con los hijos de Santa María de Montserrat, y la estimula a una mayor perfección y fervor en el trabajo y en la oración en favor de sus generosos

bienhechores. Concluye con una idea tierna y delicada, que ha sido el alma de todo el discurso. Montserrat no es sólo la morada de los monjes, es también la casa pairal, solariega, de todos los catalanes, que a su sombra encontrarán siempre con la amable intimidad del hogar el afecto y la sana alegría de unos brazos fraternales abiertos y compasivos, y sobre todo aliviará sus coraciones del peso de las penalidades de la vida la mirada dulce e inefablemente delicada y misericordiosa de la Madre, y volverán a sus lares jubilosos y felices para seguir entonando a Dios con renovadas energías el gozoso e inspirado canto del trabajo fructífero en los campos, y talleres, mientras los monjes elevan por todos diariamente sus plegarias al cielo, y continúan tributando al Señor y a la Santísima Virgen, como representantes suyos, el culto litúrgico esplendoroso y solemne que tanto atrae y cautiva a las almas y enaltece a Montserrat.

Como hemos anotado al principio, estas fiestas septembrinas no han sido más que el prólogo para las que tendrán lugar el 27 de abril, en que será repuesto oficialmente en el hermoso Camarín, notablemente retocado y embellecido, y tomará posesión de su regio asiento la Imagen sagrada de la Morena. Por los grandiosos preparativos y el enorme entusiasmo popular nos atrevemos a afirmar que tendrá todos los caracteres de verdadera apoteosis. El pueblo catalán se siente justamente orgulloso de su obra, que es casi en su totalidad exclusivamente suya, de su desprendimiento y magnífica generosidad. La decena de kilos de oro, los quinientos de plata y las numerosísimas piedras preciosas, que lleva engastadas, son donaciones magníficas de su amante prodigalidad por su Madre y Señora, arrancadas de las afecciones más íntimas, queridas y sensibles que puede tener el humano corazón: unos, son recuerdos de glorioso historial, de grandezas y alegrías, otros, unos, constituían el más preciado legado de sus mayores, el testigo y la prenda del amor único y sin límites jurado ante altar, en la cual tiene compendiadas el corazón todas sus ilusiones de felicidad, y guarda con mayor placer y celo; otros, el único caudal y riqueza de la humilde morada todos son pruebas fehacientes del afecto infinito que todos sienten hacia su Protectora, pues sólo por ella es posible hacer tales sacrificios, y nadie ni nada puede guardar mejor que ella el tesoro de nuestro corazón, según exclamaban muchos con lágrimas de emoción, que heridas por la luz semejaban perlas de múltiple colores, mucho más valiosas y finas a los ojos de María Santísima que los ricos adornos de que se despojaban por su amor.

El Cronista,

Eugenio Cano, O. S. B.

NOTA.—Como ya hemos hecho otras veces, insertamos esta interesante Crónica del acto celebrado en nuestro Santuario y Monasterio hermano de Montserrat, para que sirva de ejemplo y estímulo a los devotos de nuestro querido Santuario de Estibáliz.—*La Dirección.*

RELATOS EJEMPLARES

"El que siembra vientos...."

"Nuestra religión cristiana, es base firmísima para la educación de los hijos".

NO soy ningún erudito ni sabio, ni creo sacar a la luz cosa alguna nueva acerca de la educación moral y religiosa que los padres han de dar a sus hijos; pero sí he de dejar consignado que el pequeño relato siguiente, del todo histórico, servirá de ejemplo a no pocos que, engañados por las falsas teorías de *libertad*, dejan que sus hijos discurran por los caminos fáciles del vicio.

* * *

En cierta capital, cuyo nombre no es del caso, vivía un matrimonio joven aún. Un hermoso niño alegraba aquel nuevo hogar, en el que sus padres tenían puestas sus mayores ilusiones y más risueñas esperanzas.

Este niño, que a la sazón contaba cuatro años, era el blanco de las miradas no solamente de sus padres, cosa muy natural, sino también de todos sus familiares y amigos, a los cuales caían siempre en gracia sus infantiles ocurrencias.

Ni que decir tiene que para él eran todos los mejores juguetes, todas las sonrisas, todas las caricias. Y a medida que el niño iba creciendo, también crecían sus caprichos y veleidades, siempre satisfechas, principalmente por su madre.

Por otra parte, Juan-Antonio, que así se llamaba su padre, hombre de teorías demasiado libertarias, pretendía hacer de su hijo "todo un hombre", como se complacía en repetir. Y obrando en consecuencia, imbuía a su hijo en una educación muy a su manera, principalmente reñida con las buenas costumbres cristianas.

Luisito, que este era el nombre del niño, se iba habituando a vivir con absoluta libertad e independencia. Tal modo de ser iba engendrando y alimentando en su ánimo un orgullo refinado, que habría de ser fatal para él y para sus padres.

A pesar de su indiferencia religiosa, Juan Antonio veíase obligado más de una vez a reprender severamente a su hijo, entre las protestas y disculpas por parte de la madre, que decía:

—Deja al niño que haga ahora su gusto: ya tendrá tiempo de atender tus consejos.

Y así un día y otro, hasta que Luisito llegó a la edad de ocho años, cuando había que pensar en su porvenir. Imponiéndose un gran sacrificio, sus padres enviáronle a un colegio. Pero, a pesar de la disciplina y el ejemplo de sus compañeros, Luisito tuvo un mal comportamiento, además de resultar un verdadero holgazán en los estudios, como así lo atestiguaron las notas que al terminar el primer mes remitió la superioridad del colegio al padre del niño, con lo que se le acarreó un enorme disgusto. Pero la madre todavía hallaba ánimos para decir:

—¡Qué quieres, Juan Antonio! Luisito es aún joven: es poco tiempo el que lleva en el colegio, y todavía le quedan años para corregirse.

Pero pasó otro mes, y otro, y trascurrió todo el curso sin que Luisito diera señales de enmienda. Fatalmente, su padre sintió alguna indisposición, que al principio carecía de importancia, pero complicada luego y, más que todo, afectado por el fracaso del hijo al que, tanto, pero tan desordenadamente amaba Juan Antonio enfermó de gravedad y falleció no muchas semanas después.

No se hace nada difícil adivinar el cuadro de desolación en que quedó sumido aquel hogar. Agotados los únicos recursos, que procedían del empleo bastante bien remunerado del padre desaparecido, la madre no tuvo más remedio que buscar trabajo, poco en consonancia con sus anteriores costumbres. Ni que decir tiene que Luisito ya no pudo volver al colegio y, después de mucho esperar, gracias, al fin, a las recomendaciones de un buen amigo, pudo entrar como botones en un establecimiento bancario.

Desgraciadamente, las malas artes de Luisito, sus desobediencias, infidelidades y mal comportamiento en general obligaron a la superioridad a despedirlo sin posibles reclamaciones.

Las lágrimas de su madre no tuvieron fin desde entonces, al ver que su hijo orientado por depravados caminos, lanzábase a toda clase de maldades, fruto amargo de una educación carente de todo espíritu cristiano.

José María Madinabeitia

CRONICA DE ESTIBALIZ

MIENTRAS LLEGA LA PRIMAVERA.—Creemos que el presente invierno toca ya a su fin. Esta vez no podemos decir que ha dejado de ser todo lo que de un invierno se puede esperar. Agua, nieve —nieve en abundancia—, frío, viento, de todo, menos asumir aires de estación benigna. Pero esto que parece un intrascendente fenómeno de la naturaleza, es fruto del plan sapientísimo de Dios para dar al hombre medios suficientes de vida. En efecto, la tierra ya ha quedado saturada de humedad: podrán brotar las praderas y crecer las plantaciones y sembrados, y moverse sin parar las modernas industrias. Demos por ello rendidas gracias a la divina Providencia de nuestros Dios y Señor.

Ahora, mientras llega la primavera, el Cronista observa cómo aumenta el número de devotos que vienen a nuestro querido Santuario de Estíbaliz, para visitar a nuestra celestial Patrona y cumplir en su presencia con los deberes religiosos.

También sigue anotando los nombres de los devotos agradecidos, para insertarlo en meses sucesivos en las páginas

de la Revista, para mayor gloria de la que es nuestra mejor Madre. Igualmente, llegan a sus manos programas y anuncios de peregrinos que irán apareciendo a su debido tiempo

BODAS.—Han recibido el Sacramento del matrimonio ante el altar de nuestra celestial Patrona Santa María de Estíbaliz, pidiéndole especial bendición a los comienzos de su nuevo estado:

Don Sebastián Fernández de Lapeña Arbulo y doña Petra Eusebia López de Lacalle y Zufiaur, de Elburgo.

Don José Basterrechea Argoitia y doña Marina Landaluce Arana, de Olaeta.

Don Emiliano de Ascárraga Mozo y doña Felisa Rodero y Fernández de Gamarra, de Ibarra de Aramayona.

POR NUESTROS DIFUNTOS.—Por sus familiares han sido encomendados a la caridad de nuestras oraciones los siguientes difuntos, todos ellos muy devotos en vida de nuestra Madre de Estíbaliz:

El niño Jesús Ortiz de Elguea y Erquiaga, fallecido en Nanclares de Gamboa el 12 de enero, a los diez años de edad.

Don José María de Urretavizcaya y Espilla, fallecido en Vitoria el 28 del mismo mes, a los 38 años.

Don Tomás Ortiz de Zárate y Viguri, fallecido en Vitoria el 7 de febrero, a los 65 años.

Don José Arrieta Quintana, fallecido en Arrizala el 10 de febrero, a los 68 años. Era padre de la que fué celosa Propagandista de "ESTIBALIZ", doña Magdalena Arrieta.

Doña María Lecuona, fallecida en Erenchun el 11 de febrero, a los 76 años.

Reverendo don Aurelio Murga Clemente, Coadjutor de la iglesia de San

Nicolás de Pancorbo y Capellán de la Fundación "Doña Paz Cantero", fallecido en la expresada villa el 14 de febrero, a los 65 años. Aunque no era alavés, mostró siempre gran devoción a nuestro Santuario de Estíbaliz, interesándose por su prosperidad y recibiendo con mucho contento la Revista, de la que fué entusiasta divulgador.

Don Francisco Ruiz Díez, fallecido en Santa Gadea del Cid el 20 de febrero, a los 79 años.

¡Dales, Señor, el descanso eterno, y haz que les alumbré la luz perpetua!

EL CRONISTA

Para la Alfombra del Santuario

Doña Justa Merino de Rivera (Belorado), 15 pesetas; doña Felisa Uriarte (Garayo), 5; señorita Jesusa Urrutia (Vitoria), 5; señoritas de Arrilucea (Vitoria), 10; los niños Rosarito Cruza Carbisu (Bilbao), 20; María Dolores Arámburu Cruza (Bilbao), 20; María Carmen Arámburu Cruza (Bilbao), 20; María Carmen Cruza Viguri (Bilbao), 20 y Ramiro Cruza Viguri (Bilbao), 20; don Marcelo Uriarte y su esposa doña Benita Rz. de Alegría (Vitoria), 10 pesetas.

Que a todos los que se preocupan por el embellecimiento de su Santuario de Estíbaliz, recompense largamente la Santísima Virgen, nuestra excelsa Patrona.



Comercio interior y exterior

Distribuidores mayoristas de mercancías en general
Representaciones.

Teléfono 15190

Bilbao

Heros, 17